

El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

DIRECTOR.

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Precio de suscripción:

9 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

SUMARIO: SECCIÓN OFICIAL: Circular de la J. P. de I. P. referente á las clases de adultos.—Convocatoria á oposiciones para cubrir vacantes de escuelas de 825 ptas.—SECCIÓN DOCTRINAL: Ilusión y esperanza, por T. Lucas García.—Las horas de clase y la sesión única, por F. Martí.—Historia de la educación física, por M. A. Sluys.—SECCIÓN DE NOTICIAS: De la Provincia.

SECCIÓN OFICIAL

JUNTA PROVINCIAL

DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BALEARES

A fin de que cuanto antes tenga exacto cumplimiento todo lo ordenado en el Real decreto de 4 de octubre último publicado en el *Boletín Oficial* número 6.204 correspondiente al 13 del mismo y lo ordenado en la Real orden de 30 del propio mes inserta en el *Boletín Oficial* número 6 216 correspondiente al día 10 del actual esta Junta ha acordado lo siguiente:

1.º Todos los Maestros que antes del presente curso desempeñaban clase de adultos sostenida con fondos públicos continuarán desempeñándola y la abrirán inmediatamente si ya no lo hubieren verificado, dando cuenta inmediata á esta Junta de haber cumplimentado esta orden.

2.º Los Maestros de escuelas de niños de poblaciones de menos de 10.000 habitantes que hasta ahora no hubiesen desempeñado clase de adultos las abrirán inmediatamente, procediendo desde luego á la formación del respectivo presupuesto, debiendo dar cuenta de todo ello á esta Junta.

3.º Los Alcaldes de los pueblos cuyas escuelas de niños tengan sueldo inferior al de 625 pesetas proporcionarán á los Maestros respectivos lo necesario para el alum-

brado conveniente á fin de que puedan abrirse desde luego las clases de adultos creadas por el Real decreto citado.

4.º Los Ayuntamientos de los pueblos donde hayan de abrirse nuevas clases de adultos abonarán directamente á sus respectivos Maestros los haberes que les correspondan por dos quintas partes de la gratificación que les pertenece con arreglo al artículo 5.º del ya citado Real decreto y en conformidad con la disposición 1.ª de la mentada Real orden.

Lo que se hace público en este *Boletín Oficial* para que los Ayuntamientos y Maestros cumplan lo que en dichas Reales disposiciones se ordena y á fin de que todos los que tienen derecho á recibir instrucción en las escuelas de adultos sepan que pueden acudir á ellos para obtener tan importante beneficio.

Palma 13 noviembre de 1906.—El Gobernador Presidente, Ricardo Ruíz Aguilar.—P. A de la J. P.—El Secretario, Salvador M.ª Bover.

Distrito universitario de Barcelona.—*Tribunal de oposiciones á escuelas de niños, dotadas con 825 pesetas, vacantes en esta provincia de Baleares.—Convocatoria de 1906.*

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 12 del reglamento vigente se convoca á los señores opositores á dichas escuelas para que concurran al Instituto General y Técnico de Palma, á las cuatro y media de la tarde, á los quince días de publicarse este anuncio en la *Gaceta*, para dar principio á los ejercicios.

Desde ocho días antes estará á disposición de los opositores el cuestionario á que

se refiere el art. 22 del reglamento citado.

Los opositores que no tienen completa la documentación deberán presentar los documentos que les falten antes de dar principio á los ejercicios.

Palma 7 de noviembre de 1906. — El presidente del Tribunal, *Juan Llopis*.

(*Gaceta* 11 noviembre).

SECCION DOCTRINAL

Ilusión y esperanza

Estaba en la escuela rodeado de sesenta niños, la mayor parte descalzos y harapientos. Sesenta niños aprisionados en un local pequeño, con aire escaso, luces cambiadas, paredes viejas, descascarilladas y sucias por el continuo roce, repletas de láminas, cuadros y máximas morales que nunca leyeron y menos practicaron.

El menaje era mísero y pobre: siete bancos de á seis plazas, todos de igual altura; un estante sobre el que se apilaban libros y carteles viejos que el polvo cubría, tres sillas desvencijadas, una mesa de pino sobre la que se marchitaba un puñado de rosas que yo había puesto en un vaso; y arriba, junto al techo, un crucifijo con un brazo roto, medio oculto por unas cortinillas encarnadas que caían en mustios pliegues sobre la cabeza del jefe del Estado.

Acababa de repartir pizarras y cuadernos á los niños para que copiasen lo que yo dibujaba en el tablero; apretujados en los vetustos bancos donde sus abuelos deletrearon, ó sentados en el suelo y en la plataforma, sofocaban palabras y voces ante el temor del castigo, mantenedor bárbaro, pero necesario, de las sociedades imperfectas.

Eran las cuatro de la tarde de uno de los últimos días del mes de mayo. Hacía un calor asfixiante; de algunas cabecitas goteaba el sudor, y el pelo se pegaba á las frentes inclinadas sobre la pizarra en meritísima labor; tocábanse los codos; el olor característico de la escuela se acentuaba; abrí las ventanas, y una bocanada de bochorno penetró con los rayos de un sol extremeño que calcinaba los rollos de la calle y se reflejaba en los charcos encenagados.

Los niños, cansados y molestos, hablaban, y no bastaba ni lo agradable de la lección ni los golpes que yo daba sobre la mesa para acallarlos; mis voces de ¡Silencio! lo imponían momentáneamente, que cuando el estado de cosas es absurdo el orden es imposible, y poco á poco volvía el murmullo de protesta contra quien de aquella manera los tiranizaba. Terminó la clase, cantaron y pasé lista.

—Á Mariano lo ha quitado su madre de la escuela para que cuide la cerda.

—Jacinto está en la *pela* echando moreno

—¿Y qué es eso? — pregunté.

—Cuando esquilan las ovejas, si los esquiladores las cortan, le echan en la cortadura cisquillo de la fragua.

—¿Y cuánto gana?

—De comer y un real.

—Juan tiene tercianas.

—Manuel está de pastor.

—Pedro ha ido á cavar garbanzos, y Juan, Antonio, Martín y Sebastián están á la siega.

—Luego vienen las vacaciones de verano y después la recolección de los higos y de la aceituna, y como casi toda la hacen mujeres y niños, entonces sí que faltan. Casi ninguno viene á la escuela.

Así no es extraño que haya un 90 por 100 de vecinos que no saben leer ni escribir.

—Ya ve usted me dice uno de los niños mayores. — Nos llevan los padres, ¿qué vamos á hacer?

Además hay aquí familias tan pobres, que realmente no pueden mantener á sus hijos. Su comida habitual es: gazpacho por la mañana, sopas al mediodía y gazpacho ó sopas por la noche.

—¿Cuánto gana tu padre? — le digo á uno.

—Hoy está á cavar patatas. Le dan cinco reales y está desde las seis de la mañana hasta las ocho de la noche.

Las mujeres y los niños cavan también, y en la época de la aceituna ganan las primeras tres reales y dos los segundos.

Sufría yo pensando en el porvenir de tanto niño. Muchos pisaban tres ó cuatro días la escuela y no volvían, y así llegaban á los doce ó trece años, sin conocer las letras ni saber sumar, y lo que es peor, embrutecidos por un trabajo prematuro, una

alimentación insuficiente y un abandono criminal. Por otra parte, los padres eran miserables é ignorantes; muchos de ellos estaban alcoholizados, y unas veces por necesidad y otras por abuso, me quitaban sus hijos de la escuela.

La Junta local se cruzaba de brazos; el Ayuntamiento era pobre ó estaba mal administrado; no había local de escuela, arrendándose uno cualquiera, que unas veces sobraba y otras no bastaba; los maestros no tenían casa, alquilando una que costaba más de lo que daba el Ayuntamiento para ella, y los ricos, los pudientes de la localidad, eran gente encastillada en sí misma que no pensaba más que en aumentar su capital amontonando billetes del Banco ó en extender su propiedad, aunque tuviesen que dejarla estéril. Amables y atentos, se las echaban de inteligentes y sabihondos, bebían raciones de vino y jugaban al tute en el casino para pasar el rato. Sus hijos se hacían á tropezones médicos, boticarios, abogados, etc., y luego .. á vivir como sus padres.

¡Y yo que había soñado transformar la escuela antigua, rutinaria y carcelaria, por la escuela moderna, riente, racional y educativa de verdad! ¿Cómo me arreglaría para vencer tantas dificultades y hacer que la savia de vida que circula por la Pedagogía del siglo XX corriese á raudales por las frías arterias de las momificadas gentes del siglo XVI?

Di suelta á los niños y salí al campo en busca de salud para el cuerpo y reposo para el espíritu; en la calle oí llorar á un niño, é impulsado por la curiosidad me asomé á una ventana por la que penetraba escasa luz en una habitación miserable y mal oliente; allí estaba el infante liado como un cigarrillo en pajizos refajos y hundido en los trapajos que rellenaban la tosca cunita; la madre y las vecinas estaban en el campo, y el niño, sucio, se desgañitaba inútilmente: retiré las narices, cerré los ojos y proseguí mi camino.

Al atravesar un rastrojo, tres niños me saludaron.

Fijé en ellos mi vista; no los conocía; no iban á mi escuela.

El mayor tendría once años y llevaba un pesado azadón al hombro; los otros dos, sin

chaqueta ni blusa, seguían al primero pisando la tierra ardiente con unos piecitos negros y tostados.

Aun el sol vertía con fuerza sus rayos sobre la tierra.

Esta despedía de sí parte del calor recibido, reflejándolo hacia mi rostro; que rezumaba por todos los poros al sentir el contacto del vaho sofocante; subí la cuesta y en lo alto me senté fatigado á la sombra de un canchal. Cuadrillas de segadores encorvaban sus cuerpos sobre los rastrojos recogiendo las espigas de las cebadas amarillas; las mujeres, descalzas, ataban los haces y formaban las hacinas; otras espigaban; dos niños cuidaban de las caballerías tendidos sobre las albardas y jugando sobre las jaquimas.

Allá, en la hondonada, se extendían los olivares y las huertas; los blancos bohíos resaltaban como palomares perdidos entre el gris oscuro de brezos, lentiscos, carrascas y retamas; verdeaba la hierba entre los árboles; los naranjos y limoneros alzaban apenas del suelo sus copas espesas, pródigas de azahares y de sazonados frutos; crecían las chumberas con exuberancia tropical; las florecillas salpicaban el valle y el suelo se vestía con riquísimo manto en el que el morado de los tomillares en flor se entreteñía con el blanco y amarillo de margaritas y magarzas.

Atraído por la belleza entré por los olivares, salté paredes y cercas, anduve por todas partes, aspiré con deleite el aire embalsamado con esencias y perfumes campesinos, me tendí á la sombra de un naranjo, mirando suspendidas sobre mi cabeza como esferitas de oro las dulcísimas naranjas, que se destacaban brillantemente sobre el azul del cielo al ser bañadas por los últimos resplandores del sol poniente; .. por mi imaginación pasaron las imágenes de los niños miseriosos, de los segadores macilentos, de las mujeres esclavas que, descalzas, escudriñaban los surcos recogiendo espigas perdidas, hasta que me envolvieron las sombras de la noche y el cielo se cuajó de estrellas y los segadores y mujeres regresaron cantando á sus hogares;... los insectos rozaron mi cabeza, el ritmo del campo me adormecía y una placidez descendía del cielo infundiéndome una somnolencia irresistible;

creí ver después á los niños de mi escuela que se acercaban silenciosos para no interrumpir mi meditación, me rodeaban y llamaban á otros niños andrajosos que afluían de todas las colinas y cerros, y llegaban á millares del Oriente, del Ocaso, del Septentrión y Mediodía para llenar el valle, resbalando sobre la verde alfombra como almas en pena, amarillos y esqueléticos, tostados y negruzcos, hambrientos y haraposos, arrugados, envejecidos, acanallados algunos, inocentes como ángeles los más. ¡Redención! ¡Redención!, exclamé, y aquella multitud de famélicos y desheredados extendió hacia el cielo sus bracitos desnudos, con los puños crispados, pidiendo protección á los poderosos... y ¡oh maravilla! la gasa azulina del cielo se rasgó, músicas de querubines gimieron en los aires y una visión divina, de célicos resplandores vestida con pétalos de rosa y estambres de jazmines y perlas de rocío, pasó rozando sus cabecitas, escuchando sonriente y compasiva sus peticiones de pan y educación.

—Voy de prisa—les dijo la visión—á endulzar las horas de dos jóvenes perhenchidos de ilusiones; pero volveré acompañada del *Amor* y de la *Caridad* para levantar aquí entre los naranjos y los limoneros, entre las flores amarillas y blancas, en pleno campo donde el aire es puro y el ambiente perfumado, escuelas y sanatorios para esos niños miserables del villorrio y de la ciudad que tienen hambre y sed de justicia.

Y la visión desapareció. Era la *Dicha*, que asistía á una cita del *Amor* para rodear de felicidad, alegría y bienestar el palacio de los reyes de España.

T. LUCAS GARCÍA.

De (*La Escuela Moderna*)



Las horas de clase y la sesión única

En un diario de Cartagena publica el Sr. Puig Campillo un bien escrito y documentado artículo, en el cual plantea dos cuestiones muy interesantes para el régimen de escuelas y colegios. Es una, la duración diaria de las clases; es la otra, la llamada sesión escolar única.

Sobre ambas cosas pide el ilustrado pro-

fesor cuyo es el artículo citado que dé su opinión, y, por complacerle nada más, y no porque mi parecer pueda ofrecer interés alguno, voy á exponerle con la brevedad posible.

En el campo de las ideas, el primer asunto tratado ni es cuestión, ni puede serlo. Que las *clases* duren al día cuatro, seis ó más horas, ¿qué importa? Lo que interesa es evitar al niño la monotonía y el automatismo; lo que importa es que no permanezca mucho tiempo ni en un mismo local, ni en la misma postura, ni haciendo la misma cosa.

Cambiémosle siempre que podamos el escenario; démosle lecciones cortas y bien preparadas, variedad de ocupaciones que no sean nunca superiores al coeficiente de su resistencia física y mental, encierros cortos, recreos largos... y en estas condiciones huelga hablar de pocas ó muchas horas de *clase*. Y vuelvo á subrayar esta palabra, porque por «horas de clase» no debe entenderse ya el tiempo que el chico permanece recluido en la sala, sino todo el tiempo que está bajo la dirección inmediata, educativa, intencional del profesor.

El maestro, si es trabajador y gusta de hacer bien las cosas, si se fatiga hasta no poder más; pero ¡el niño!.... El niño es un derrochador inconsciente de energía nerviosa. La gasta con prodigalidad, sin contarla, con una fecunda imprevisión.

Y cuando deja el libro ó la pluma es para dedicarse á otra cosa, y cuando abandona la clase tras de muchas horas de trabajo, su descanso es... jugar al marro ó á cabri-llas.

Yo he visto á los alumnos de mi clase en una excursión escolar, después de una caminata de más de dos horas, ponerse á tirar piedras al mar unos y otros á jugar al «paso» á pesar de mis invitaciones reiteradas al descanso y á la contemplación del paisaje.

La atención voluntaria, enérgica y sostenida es la que produce el agotamiento nervioso y las grandes depresiones musculares; pero esta atención apenas si existe en el niño. Es un intento, una ráfaga, una llamada. El muchacho tiene, si, mucha atención espontánea, y todo lo que sea mirar, oír, curiosear, saltar de una cosa á otra con

rápido mariposeo, eso se lo encuentra hecho con un gasto muy escaso de energía nerviosa.

No hace falta, pues, hablar de si han de ser cuatro, seis ó más las horas de clase. Se debe hablar, si, de que el alumno no esté mucho tiempo respirando aire confinado, ni de que se le encadene á un banco, ni de que se vea condenado á aprender cosas que no le interesan.

En las escuelas de Abbotsholme y de Bedales, que Camilo Demolins presenta como modelos en la más famosa de sus obras, los alumnos permanecen ocupados todo el día y parte de la noche. Duermen nueve horas, y de las restantes del día sólo disponen de tres para las comidas y tiempo libre. ¿Que, qué hacen en las demás? ¿Estudian, escriben, dibujan, dan lecciones? Sí, todo esto, y, además trabajos manuales en la tierra y en el taller; ejercicios de natación, de bicicleta; de alpinismo, y corren, reman, cantan, bailan y viven la vida sana, gozosa, completa, que debe vivir el muchacho.

Que hay escuelas en España oscuras, húmedas, nauseabundas, estrechas, sin patios... Es verdad; pero en esas escuelas las clases no deben durar ni seis ni cuatro horas, porque en ellas no debe penetrar nunca el muchacho.

De la sesión única, ^{*} ^{*} ¿qué decir que no se haya dicho muchas veces en libros y periódicos? Yo mismo voy á repetir algo de lo que tengo escrito en otra parte. En buenas condiciones, conviene. ¿Ventajas? Muchas. Veamos algunas

Evita á los niños las idas y venidas del mediodía y con ellas las distracciones, los peligros y sugerencias de la calle, las pérdidas de tiempo. No todas las localidades tienen, es cierto, las distancias enormes de las ciudades populosas, de proporciones babilónicas; pero donde quiera que vayamos encontraremos alumnos que viven en el campo, en un barrio extramuro ó en otro pueblo.

Impide casi en absoluto las faltas de asistencia de la tarde, motivadas por el retraso de la comida, por menudos, imprevistos incidentes en casa y fútiles pretextos que tienen su base natural, inevitable, en el abandono y condescendencia de los parientes.

Deja á los alumnos gran parte de la tarde libre, con lo cual se les coloca en condiciones de que puedan ayudar á sus padres en su empleo ú oficio, ó á las madres en los menesteres domésticos, haciendo además compatible la asistencia á la escuela con el aprendizaje de una profesión cualquiera. Y esto último es un aspecto muy interesante de la cuestión que me propongo estudiar con detenimiento otro día.

Permite que el trabajo de la escuela tenga más unidad, por lo mismo que es más continuo, y que ejercicios que deben terminarse, trabajos que conviene dejar completos de una vez, no sufran bruscas interrupciones. El chico no deja así de estar un momento á tono con la clase. Puede conseguirse de él más firmeza y continuidad en sus labores y una mayor adaptación al ambiente de la escuela. Esa salida del mediodía, con las mil seducciones de la calle y los incidentes sin cuento que se registran en el hogar doméstico, provocan más y más en el espíritu infantil lo que Ramón y Cajal llama la «dispersión de la atención.»

Hay en nuestras prácticas escolares una anomalía en la que no caemos ó no queremos caer. El alumno sale al mediodía de la sesión matinal; en casa ayuda á la madre, va por vino, por pan ó lleva la comida al padre; después, si puede, juega un poco, come y... en seguida á la escuela. Y en la escuela somos implacables, y con cara feroz le exigimos que nos haga la descripción de Asia ó que nos explique las figuras de dición. ¿Cuándo ha podido estudiar? ¿Inconvenientes de la sesión única? Sí, los tiene, y grandes, en las escuelas de matrícula demasiado numerosa, sin patios, con salas incapaces y mal ventiladas, porque en ella las ventajas indicadas se conseguirían á costa de la salud y la alegría de los niños. En ellas la sesión única les condena durante cinco ó seis mortales horas á una atmósfera prerrespirada, á un pesado ambiente de cárcel, privándoles de esa salida del mediodía, que en el caso que cito es salvadora, pues les concede por unas horas aire, sol, juego y libertad.

¿Más inconvenientes? Las madres tal vez me presentarán uno. ¿Qué va á ser de nosotras, me parece estar oyendo, en las horas de la tarde que los chicos estén en casa

Pero, señoras mías, ¿no hemos quedado en que son ustedes madres amantísimas de sus hijos? Pues entonces, ¿á qué asustarse, prematuramente de travesura más ó menos? El chico pasaría en la escuela seguidas, de una vez, las seis horas que ahora forman las dos sesiones diarias; á las dos ó á las tres de la tarde regresaría á casa. ¿Y será mucho pedir á la ternura, á la abnegación de las madres, que soporten pacientemente por unas horas la compañía de sus hijos? El concepto más corriente que de la escuela tienen las madres se parece mucho al de un almacén de niños, en el cual se les recluye y retiene durante muchas horas, en las que los chicos no dan guerra en casa.

Así suele ser, para muchas de ellas, la mejor escuela la que tiene más horas de clase. Y esto es una barbaridad atroz, contra la que hay que reaccionar sin tregua.

FÉLIX MARTÍ Y ALPERA



Historia de la educación física

(Conclusión.)

II.—La Edad Media.

Durante la larga noche de Edad Media, se abandonan los ejercicios físicos; sólo la casta guerrera se dedica á ellos. Bajo el influjo de las ideas religiosas dominantes, se desprecia el cuerpo y se le niegan los menores cuidados. La educación es mística. La tierra es un «valle de lágrimas»; la vida está maldita, es preciso prepararse para la eternidad. El cuerpo es un andrajo. Se vive en la suciedad más repugnante, bañarse es pecado, los estudiantes de las Universidades habitan en tugurios, en barrios de mala fama. Los profesores enseñan en salas sombrías, bajas, donde el aire no se renueva, y hiela en el invierno. En las escuelas inferiores, en los colegios, los niños sufren el hambre y los palos por las faltas más pequeñas, siguiendo los preceptos bíblicos: «El que ama mucho, castiga mucho; pega á tu hijo con la vara, que no se morirá por eso.»

Fuera de las horas de clase, los pilluelos se desquitaban de la bárbara coacción que los maestros hacían pesar sobre ellos; estos pilluelos son los que han conservado la buena tradición de los juegos populares, á que

libremente se dedicaban, trasmitiéndolos de generación en generación. El juego los salvó del completo embrutecimiento á que habrían llegado por los métodos de los pedantes. La iconografía de la Edad Media nos revela la existencia de varios juegos, hoy todavía en uso: el escondite, el marro, la toña, la taba, el tirar la piedra, el tejo, los bolos, el salto del carnero, el paso, la cerbatana, la cometa y otros muchos más. Los adultos se ejercitaban en la danza, al tiro con arco ó con ballesta, la pértiga, etc.

Los burgueses de las ciudades, comerciantes, fabricantes, artesanos, formaban parte de la milicia municipal y se reunían en el local del «juramento», ó en la plaza pública, para ejercitarse en el manejo de las armas. Esta gimnasia les fué provechosa: les distraía de sus trabajos ordinarios, desarrollaba el sentimiento de sociabilidad, de patriotismo local, les hizo fuertes y ágiles. Lo demostraron claramente en las llanuras de Groninga.

Los señores feudales recibían una educación física, militar y moral muy completa, imitando admirablemente la de los efesos griegos y que se sistematizó por la institución de la caballería en el siglo xi. Los caballeros debían ser hábiles en todos los ejercicios del cuerpo: la equitación, la esgrima, la carrera, el salto, la lucha, el manejo de la lanza, la defensa y ataque de las fortalezas. Los torneos, lizas, botargas, eran justas que simulaban la guerra y en las que los caballeros trataban de superarse en fuerza y en destreza.

La caballería no sobrevivió á la profunda modificación que introdujo en el arte de la guerra el invento y perfeccionamiento de las armas de fuego. Las fortalezas cayeron bajo el cañón de los reyes. ¿De qué podía servir el ser hábil en los ejercicios corporales, si cualquiera que se presentase armado de un arcabuz podía matar un gigante á distancia? En el siglo xvi, D Quijote no encontró con quién combatir más que con molinos de viento.

Los ejércitos se hicieron permanentes y se compusieron de mercenarios. Nada de comunidades, nada de milicias y, por consiguiente, nada de ejercicios regulares para los burgueses. Los ejercicios corporales cayeron en desuso; algunos sobrevivieron, á

título de diversión. Los nobles continuaron practicando el juego de la pelota, la esgrima y la equitación. Los burgueses siguieron con el tiro de arco y de ballesta; el pueblo, con los juegos de bolas, el tejo, los bolos, etc.

III. — *Los humanistas.*

El estudio de las obras de la antigüedad greco-latina entusiasmó á los literatos que, á partir del siglo xv, trataron de hacer renacer la alta cultura, tal como se había comprendido en Grecia. Victorino de Feltre creó en Mantua la *Casa de los juegos* (*casa giocosa*), sobre el modelo del gimnasio ateniense. En ella realizó un plan de educación integral y armónica del cuerpo y del espíritu. El estudio de las lenguas, de las ciencias y de las artes alternaba con los ejercicios de la palestra: lucha, carrera, salto, tiro al blanco, equitación, natación, danza, caza.

Apenas fué seguido este ejemplo. Los escritores del Renacimiento describen las escuelas como sitios de aburrimiento y de tortura.

Rabelais y Montaigne critican también muy severamente la educación de los colegios. Uno y otro proponen nuevos planes inspirados en los antiguos. Rabelais, en su *Gargantúa* (1532-1542), presenta un programa de gimnasia muy nutrido, para fortificar el cuerpo y hacerlo enérgico; recomienda la cuerda para trepar, la suspensión en la barra horizontal fija, apoyada en dos árboles (1), las pesas, la marcha, la carrera, el salto, la lucha, la caza, la esgrima, la equitación, el tiro, la natación, el remo, el salvamento de naufragos y los juegos al aire libre, de los que da una larga lista. A esto, añade los trabajos manuales. Su plan no pasó de la teoría.

Montaigne, en sus *Ensayos* (1571-1580), hizo también el proceso de los bárbaros pedagogos de su tiempo y de la educación muelle y embrutecedora que daban á los jóvenes, y preconiza la restauración de la educación espartana. Al joven debe hacerse vigoroso para la carrera, el salto, la lucha, la danza, la esgrima, la natación, la caza; es preciso *endurecerle* «en el sudor y al

frío, al viento, al sol, á los peligros, que debe despreciar; despojarle de toda molicie y delicadeza para vestir y para dormir, para comer y beber; acostumbrarle á todo: que no sea un gracioso niño, bonito, empalagoso, sino un joven vigoroso y lozano.» Montaigne llega á la exageración por este camino.

Prácticamente fué nulo el influjo de los humanistas en la educación física; su reforma no se realizó.

Bajo Luis XIV, se derrumbó definitivamente. El Rey Sol fué verdaderamente un rey haragán, desde el punto de vista de los ejercicios corporales, que aborrecía; hacía la guerra en carroza, acompañado de hermosas damas; no le gustaba ningún juego de fuerza ó de destreza. En el principio de su reinado, había en París muchos juegos de pelota, frecuentados por la nobleza y la burguesía; casi todos desaparecieron.

Los nobles se hicieron cortesanos, amables y galanes, usaban peluca, despreciando, como el rey, los ejercicios viriles de sus antepasados, que reemplazaron por los juegos de azar. Los cortesanos extranjeros siguieron la moda de Versalles.

Otro influjo actuaba en el mismo sentido, desde el siglo xvi: la reforma había reavivado por todas partes el fervor religioso. En los países católicos y protestantes, los ejercicios piadosos ocuparon en la educación un lugar preponderante, bajo el influjo de Lutero, Calvino, Zwinglio, de una parte; los jesuitas, las órdenes monásticas, de otra.

En Inglaterra, John Locke, en sus *Pensamientos sobre la educación* (1693), protestó contra el régimen á que se sometía á los niños, y escribió un capítulo sobre la educación física, inspirado por el verso de Juvenal: *Mens sana in corpore sano*. Preconizó el endurecimiento, como lo había hecho Montaigne, sin tener en cuenta ni el clima, ni las costumbres; pretendía que el cuerpo pueda habituarse á todo, siempre que esto se haga desde muy temprano: al frío, al calor, á la humedad, al hambre, á la sed, al dolor.

El mismo tema vuelve á aparecer un siglo más tarde, bajo la pluma elocuente de J. J. Rousseau, que da á su alumno ideal, Emilio, una educación negativa. Lo hace

(1) Era el *réc* que Jahn había de inventar en el siglo xix.

educar en el campo, á lo salvaje, sin el contacto de los civilizados corrompidos, y, hasta los 12 años, en la más completa ignorancia. Ejercita sus sentidos, le hace jugar al aire libre, le enseña á nadar, le deja desarrollar en plena libertad, le endurece al frío, al calor, á la fatiga, á la humedad, en una palabra por odio á la civilización, hace de él un piel roja.

Su elocuente lamento en favor de los ejercicios físicos no quedó sin eco. «Es necesario, decía, que el cuerpo tenga vigor para obedecer al alma; un buen servidor debe ser robusto; un cuerpo débil debilita el alma.»

Prescripción excelente, que va á aplicarse muy pronto en Alemania.

M. A. SLUYS.

SECCIÓN DE NOTICIAS

De la Provincia

En la distribución de las 100.000 pesetas consignadas en el vigente presupuesto con destino á material científico y pedagógico de las Escuelas Normales corresponden 1.500 pesetas á la de Maestras de Baleares.

Está abierto el pago de la mensualidad de octubre y del 2.º semestre de adultos á los maestros de esta Provincia.

El plazo para rendición de cuentas expira para los tres partidos de Mallorca el 23 del corriente.

Han sido recibidos en la J. P. de I. P. los títulos administrativos de las escuelas de niñas de Fornells á favor de D.ª Andrea Juan, maestra de Viladonja (Gerona) y de la escuela de niñas de Ariañy á favor de D.ª Juana M.ª Terrasa actual maestra de Bonanova.

Recomendamos á nuestros compañeros la lectura de la circular de la J. P. de I. P. referente á las clases de adultos que publicamos en el presente número, encareciéndoles que á la mayor brevedad pasen las comunicaciones que en ella se ordenan.

No dudamos que dicha circular será bien recibida y cumplimentada con gusto.

Ha sido suspendida de sueldo por no rendir las cuentas del 1.º y 2.º trimestre de material del presente año una maestra interina del partido de Ibiza, no asociada.

DALMÁU CARLES & C.ª-Editores-GERONA

OBRAS NUEVAS

DEBERES.—Libro cuarto del *Método Completo de Lectura*, por D. J. Dalmáu Carles. Fondo del libro: *Dios—La Familia—El Individuo—La Patria—La Sociedad—La Naturaleza—Poesía—Ejercicios de reflexión y lenguaje*.—100 grabados. Un tomito de más de 200 páginas y cubierta al cromo.—10 pesetas docena.

TRATADO DE TECNICISMOS, por D. Juan B. Puig. Libro único, en su clase, en España. Indispensable á toda clase de estudiantes y personas amantes de su cultura. Las voces técnicas aparecen ordenadas por las ramas científicas á que corresponden, como: *Medicina, Filosofía, Botánica, Zoología, Mineralogía*, etc. Un tomo de más de 200 páginas. Dos pesetas ejemplar.

CALIGRAFÍA MODERNA, por D. José Dalmáu Carles. Colección de cartapacios para aprender á escribir los caracteres *Inglés, Redondo, Gótico y Bastardo Francés*. Aprobado para texto. La segunda tirada de este método es una verdadera obra nueva, por cuanto se han vuelto á grabar todos los modelos, se ha disminuido el tamaño de la letra y se han substituido las líneas del rayo por finísimas líneas de puntos. Belleza muy superior á cuánto, en su género, se ha conseguido en España. 6 pesetas el 100, francos de portes.

APARECERÁN PRÓXIMAMENTE, pues se hallan en prensa: GRAMÁTICA CASTELLANA, libro del alumno, grado primero, y GRAMÁTICA CASTELLANA, libro del Maestro, grado primero, por D. Juan B. Puig.

Pidanse ejemplares gratis. Del *Tratado de Tecnicismos*, remitiendo su importe.

Buéspedes.—En inmejorable trato de familia se admitirían estudiantes en la calle de Aribau, 51—4.º—2.ª—Barcelona.